
IMAGINAR BABEL

Colección dirigida por M.^a Eugenia Aubet

Mario Liverani

IMAGINAR BABEL

DOS SIGLOS DE ESTUDIOS SOBRE
LA CIUDAD ORIENTAL ANTIGUA

bellaterra  arqueología

Título original: *Imaginare Babele. Due secoli di studi sulla città orientale antica*

Traducción de Juan Vivanco

Diseño de la cubierta: Joaquín Monclús

Coordinación editorial: Mari Paz Ortuño

© 2013, Gius. Laterza & Figli, Roma-Bari

© Edicions Bellaterra S.L., 2014
Navas de Tolosa, 289 bis. 08026 Barcelona
www.ed-bellaterra.com

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Impreso en España
Printed in Spain

ISBN: 978-84-7290-673-0
Depósito Legal: B. 15.663-2014

Impreso en Romanyà Valls. Capellades (Barcelona)

Questo libro è stato tradotto grazie ad un contributo alla traduzione assegnato dal Ministero degli Affari Esteri italiano - *Este libro se ha publicado con una subvención a la traducción concedida por el Ministerio de Asuntos Exteriores italiano.*

ÍNDICE

PREFACIO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA	11
PRÓLOGO	15
1. Descubrimiento y perplejidad	19
1.1. Las ruinas y la maldición bíblica	19
1.2. Imaginar ciudades desconocidas	29
1.3. El descubrimiento de las capitales asirias.....	40
1.4. Las técnicas de excavación y el problema de la visibilidad ...	49
1.5. Ciudad antigua y ciudad oriental: la materialidad y los valores	55
1.6. Ideología y urbanismo: ciudad y no ciudad	61
1.7. De los asirios a los sumerios	68
1.8. Deshojar el <i>tell</i>	72
2. Aceptación y adaptación	79
2.1. El «descubrimiento del ladrillo» y la revolución arquitectónica	79
2.2. Del Liberty al Bauhaus: la ciudad toma forma	88
2.3. Las descripciones antiguas	95
2.4. Imaginar Jerusalén	99
2.5. Fuera de la llanura aluvial: Anatolia e Irán	104
2.6. La aldea oriental y su eclipse	109
2.7. Evolucionismo e historia económica	113
2.8. Max Weber: los recorridos separados	119
2.9. Anna Schneider y la ciudad-templo sumeria	124
2.10. Nuevos procedimientos: el inventario del territorio	127
2.11. Nuevos procedimientos: la excavación por cuadrados	133
2.12. Las excavaciones «coloniales»: palacios y barrios urbanos	140
2.13. Henri Frankfort, de Egipto al Diyala	143

3. La época de los modelos teóricos	151
3.1. Gordon Childe: la revolución urbana y la herencia evolucionista	151
3.2. Thorkild Jacobsen y la «democracia primitiva»	158
3.3. Igor Diakonoff, el «modo asiático» y la aldea residual	162
3.4. Karl Wittfogel y la ciudad «hidráulica»	169
3.5. Karl Polanyi y la ciudad redistributiva	174
3.6. La escuela de Chicago: «City Invincible» y el joven Adams ..	180
3.7. Escenarios ampliados: Mumford, Sjöberg, Jacobs	185
3.8. El neoevolucionismo: ciudad y estado arcaico	191
3.9. Después de Babilonia: la urbanización helenística y la ciudad islámica	197
4. Los nuevos modelos	203
4.1. Robert Braidwood, el proyecto Jarmo y la intervención de las paleociencias	203
4.2. Robert Adams y el «Diyala Basin Project»: análisis territorial y demografía	207
4.3. Leo Oppenheim y el proyecto Sippar: «grandes organizaciones» y comunidades de ciudadanos	212
4.4. Urbanización primaria y secundaria	221
4.5. Los ciclos de urbanización	224
4.6. La carrera por la primera ciudad	230
4.7. Nuevas fronteras: del Nilo al Indo y Asia Central	236
4.8. La forma de la ciudad y las nuevas fundaciones	249
5. La modernidad: nuevos enfoques y nuevos escenarios	263
5.1. El «estrato cero» del <i>tell</i> y el modelo etnoarqueológico	263
5.2. Los modelos neogeográficos y las jerarquías de asentamientos	269
5.3. La «cuenca de captura» y el continuum urbano-rural	280
5.4. La aldea y los órganos colegiados	184
5.5. El relanzamiento de la arquitectura: la escuela francesa	290
5.6. El relanzamiento de la arquitectura: la escuela alemana	297
5.7. La crisis del palacio	301
5.8. La crisis del templo	305
5.9. Ciudades-estado y estado-ciudad	310
5.10. El modelo neoliberal: mercado y emprendedores	314
5.11. El sistema-mundo y la expansión de Uruk	322
5.12. Norte y sur, centro y periferia	330
5.13. La teoría de los sistemas y la cuestión del colapso	342

5.14. El factor climático y el paleoambiente	351
5.15. El factor demográfico.....	357
6. La posmodernidad: informatización y desestructuración	365
6.1. La explotación turística y las restauraciones totalizantes.....	365
6.2. Inestabilidad política y costes crecientes: la excavación virtual	373
6.3. Simulaciones y computación gráfica	380
6.4. Globalización: orientes y occidentes.....	386
6.5. Complejidad generalizada y continuismo	391
6.6. Localismo antiestatal: el «oikos» desempolvado	394
6.7. No lugares y no ciudades: la estructura negada	399
6.8. Epílogo	405
ABREVIATURAS	409
BIBLIOGRAFÍA.....	411
REFERENCIAS Y FUENTES ICONOGRÁFICAS.....	503
ÍNDICE ALFABÉTICO.....	505

PREFACIO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

Lo mismo que agradecí a la editorial Laterza su decisión de publicar la edición original italiana de *Imaginar Babel*, ahora agradezco a la editorial Bellaterra su decisión de publicar la traducción española. Porque la publicación de un volumen del género «ensayo» de un millar de páginas, y sobre un asunto bastante especializado, requiere una buena dosis de valentía. Si echamos un vistazo a las listas de ventas, vemos claramente que los ensayos con un buen éxito de público son opúsculos de unas cien páginas, escritos por autores que carecen de competencia profesional (pero son conocidos, por tratarse de políticos, actores, deportistas o en general personas que salen mucho en televisión). Por eso debemos estarles agradecidos a los editores que deciden anteponer los valores de contenido a los meramente comerciales. Este volumen, al que he dedicado varios años de mi vida, años de duro trabajo pero también de gran entusiasmo, se ocupa de unas civilizaciones alejadas de nosotros en el tiempo y el espacio, aunque en los actuales escenarios de globalización deberían resultar no menos interesantes que las de nuestra modernidad. No obstante, como el libro trata sobre todo de la historia de los estudios, este planteamiento merece algunas aclaraciones.

En otros sectores de la investigación histórica no sería necesario explicar su importancia: clasicistas, medievalistas o modernistas, todos hacen conscientemente historia de los estudios. Pero en el sector del antiguo Oriente se hace poco, solo recientemente se ha empezado a hacer. La opinión más común es que hay otras prioridades. Los arqueólogos excavan sus yacimientos antes de que se echen a perder. Los asiriólogos tienen que publicar textos inéditos, que son miles y miles; cada año se encuentran más de los que se publican, de modo que el desfase va en aumento. En una palabra, lo prioritario es adquirir y publicar nueva documentación, luego vendrá su utilización histórica (o literaria, o artística, o económica, o jurídica, etc.) y solo al final, si

ya no queda nada más por hacer, alguien podrá dedicarse también a la historia de los estudios. En cierto sentido es una cadena de montaje: primero se llevan a cabo ciertas operaciones, luego otras que no podrían hacerse si no estuvieran hechas las anteriores, y así sucesivamente hasta el producto acabado. El inconveniente es que el producto acabado, en nuestro campo, no saldría nunca, nos quedaríamos siempre en la «primera fase» del trabajo, con miles de yacimientos por excavar, con miles de textos por publicar, sin pasar nunca a las fases siguientes. Por otro lado, en las ciencias «duras» los únicos que se ocupan de historia de los estudios son los viejos, que ya no tienen nada original que decir.

Cuando presenté en Madrid este volumen (todavía inédito) en octubre de 2012, traté de explicar para qué sirve la historia de los estudios mediante una metáfora que había usado una vez en clase, hace muchos años. Dije: imaginen que están en una habitación y que en una de las paredes hay un espejo grande. ¿Qué hay, qué se ve en el espejo? Si se colocan en el centro verán reflejada su propia imagen y la parte central de la habitación; si se desplazan a la derecha verán reflejada la parte izquierda, si se desplazan a la izquierda verán reflejada la parte derecha, si se agachan verán reflejado el techo y si se levantan verán el suelo. Pues bien, la pregunta es: ¿si salen de la habitación, qué hay reflejado en el espejo? Mis alumnos de entonces contestaron (bastante perplejos, la verdad) «¡lo que está delante!», y en vista del éxito ya no volví a usar la metáfora del espejo en los cursos siguientes. La respuesta adecuada, evidentemente, es: ¡si no hay nadie mirando, el espejo no refleja nada! Para tener un reflejo en el espejo, el observador es tan indispensable como la cosa visible, no se produce reflejo sin los dos extremos de la triangulación.

¿Por qué explica la metáfora del espejo el valor de la historia de los estudios? Por dos motivos. Ante todo, porque solo con la combinación de todos los puntos de vista se puede reconstruir —como en un holograma— el contenido de la habitación en su totalidad. Si solo se mira desde un lado solo se ve el otro, si solo se mira desde abajo no se advierte la existencia del suelo, etcétera. Cuantos más puntos de vista se consigan combinar, más completo y seguro saldrá el holograma. El segundo motivo es que, por mucho que uno se desplace por la habitación, nunca conseguirá ver algo que no está allí: si dice que lo ha visto, o es un charlatán o es un incompetente. Y si mira desde fuera, por el ojo de la cerradura, tendrá una visión muy parcial e inservible.

En este sentido, la historia de los estudios no es (como en las ciencias «duras») un proceso de eliminación de errores hasta alcanzar la verdad, sino un proceso de combinación de cuantos más puntos de vista mejor, a fin de explorar todas las facetas que presenta un fenómeno histórico, y de explicar que los desplazamientos del observador por la habitación no obedecen a su capricho, sino a una historia dotada de sentido —en la medida en que la historia obtiene

da estudiando una pequeña tesela (en nuestro caso, el conocimiento de la ciudad oriental antigua) pueda insertarse sin forzarla en el mosaico general (la historia de las tendencias culturales de Occidente en los dos últimos siglos).

Evidentemente, un asunto tan complejo como «la ciudad» requiere conocimientos muy diversos (como señalo en el prólogo italiano), difíciles de reunir en un solo autor. Y esta variedad de conocimientos tiene que ser aún mayor al tratarse de una historia de los estudios, que obliga a conocer los enfoques historiográficos y todas las circunstancias histórico-políticas e histórico-culturales de los últimos dos o tres siglos. Es inevitable que cada especialista encuentre insatisfactorias las partes referentes a su disciplina, pero deberá tener la honradez intelectual de reconocer que ha aprendido otras cosas, cosas que antes no sabía. Cuando leía historias del urbanismo escritas por urbanistas y arquitectos, muchas veces se me cayó el alma a los pies al comprobar lo poco y mal informados que estaban acerca de las ciudades del antiguo Oriente. Y cuando leía ensayos de economistas y sociólogos la sensación era la misma. Pero sin intentos, aunque sean parciales, nunca se podrá obtener el holograma referente a un solo asunto, y menos aún el mosaico referente a la historia cultural del mundo moderno. Por lo demás, lo mismo que no existe un autor ideal, perfecto, para escribir un libro como este, tampoco existe el lector ideal, que esté preparado para captar todos los matices y las implicaciones y evaluarlos correctamente. Por eso confío en que quienes decidan leer este libro, cualquiera que sea su preparación de partida, hallen en él algo útil y nuevo que ensanche su horizonte histórico-cultural.

MARIO LIVERANI
Marzo de 2014